

EL SACO DEL PADRE ETERNO.



(PEQUEÑA LEYENDA BASCONGADA).

Es indudable que el país basco es el niño mimado de la Providencia.

Si le comparamos con la mayor parte de las regiones hermanas de la Península, este privilegio salta á la vista.

Hay comarcas tan desdichadas, que las calamidades parecen haber tomado en ellas carta de naturaleza.

No basta que un día se abra la tierra y sepulte en su seno miles de séres; es preciso que el agua á su vez inunde terrenos en extension considerable, y que una horrible epidemia diezme á sus habitantes.

Terremotos, inundaciones y cólera seguidos de hambre, miseria é inseguridad personal; este es el triste cuadro que acaba de presentar gran parte de España.

Y miétras, nuestro tranquilo rincón goza de un patriarcal bienestar, y si el cólera hace una momentánea aparicion en algunos de SUS pueblos, debido al desarrollo que se le ha dejado adquirir en el resto de la Península, es para ahuyentarlo en seguida.

Con todo lo que, diríase que esta tierra está puesta bajo la proteccion divina.

Tal preferencia tiene su explicacion respecto de la topografía y buena suerte de sus habitantes, y no habia de faltarnos la correspondiente leyenda que nos lo explicase.

Hallábase el Señor preocupado con la idea de perfeccionar la obra terrestre que acababa de brotar de su divina voluntad, y con el objeto de variar en parte la fisonomía de ella, dióse un día en caminar por la tierra cargado con un gran saco, del que iba sembrando á capricho á derecha é izquierda *montañas, rocas, riscos, mesetas, picos y colinas.*

Tras larga y penosa marcha llegó el Padre Eterno á la cima del

monte *Aitzgorri*, y en el instante en que trataba de sentarse para descansar un rato de su ruda faena, serompió el saco, y todosu contenido, desparramándose por el suelo, fué á cubrir la extension que abarca el país bascongado, de lindos valles, preciosas alturas, soberbia vegetacion y grandiosos panoramas.

—Puesto que la suerte, dijo el Señor, ha dispuesto que este sea el punto que reciba los dones que yo reservaba en el fondo del saco, bendigo á tan afortunada tierra y le deseo todo género de prosperidades.

ALFREDO DE LAFFITTE.

LA ESTÁTUA A OQUENDO.

El dia 23 del corriente, á las seis de la tarde, se reunieron en las Casas Consistoriales, once de los Vocales de la Comision de la Estátua á Oquendo, bajo la presidencia del Sr. Alcalde D. José Machimbarena.

Leida el acta de la anterior, fué aprobada.

Se leyó tambien una carta del Sr. Baron de Sangarren, poniéndose á las órdenes de la mayoría en todas las resoluciones que tome la misma.

Una comunicacion de la Diputacion, contribuyendo con mil duros á dicho proyecto y aceptando el título de Protectora de la obra.

Varios oficios de Palacio, en nombre de las mayordomías de S. M. el Rey,¹ la Reina Isabel y la Infanta del mismo nombre, contribuyendo con 1875 pesetas.

Se acordó contestar á todos dando las gracias.

El Sr. Soraluze (D. Pedro) manifestó su agradecimiento por el tributo rendido á su señor padre por dicha Comision, y á la vez el que se hubiera dignado nombrarle vocal en sustitucion del iniciador de la obra.

(1) † el 25 del corriente. La EUSKAL-ERRIA eleva una plegaria por el eterno descanso de su alma.